

EL PRINCIPIO DEL FIN.  
HIPÓTESIS SOBRE LA VIGENCIA  
DE LA EMBLEMÁTICA EN LA PRIMERA MITAD  
DEL SIGLO XIX EN MÉXICO

ÉDGAR GARCÍA VALENCIA  
*Universidad Veracruzana*

En la Nueva España, al igual que en el viejo continente, el lenguaje emblemático tuvo gran empleo en la fiesta pública. Cabe destacar la escasísima impresión de libros del género en estas tierras y, prácticamente, los únicos testimonios que tenemos son las relaciones de fiestas con sus jeroglíficos descritos con profusión y entusiasmo. Ahí, las manifestaciones festivas con el empleo de emblemas perduraron más allá de las primeras dos décadas del siglo XIX y mantuvieron toda su ortodoxia con el retorno de los jesuitas al reino. El mejor ejemplo lo podemos observar en la *Relación del restablecimiento de la sagrada compañía de Jesús en el reyno de Nueva España, y de la entrega a sus religiosos del real seminario de San Idelfonso de México*, narrada por Juan Francisco de Castañiza González de Agüero, en 1816. La obra está repleta de emblemas para la bienvenida a los jesuitas al mejor estilo de sus clases de retórica que impartían en la capital desde el último cuarto del siglo XVI. La reinstalación jesuita utilizaba así, ante el poder político y religioso el lenguaje que le había sido más conocido y apreciado.

Para el regreso al reino luego de 47 años de exilio<sup>1</sup>, en la ciudad de México se realizan festividades donde participa el virrey, el arzobispo y el cabildo, con el fasto propio de su poder recobrado. Destaco del documento la enorme carga del discurso emblemático, con un ambiente plenamente barroco en pleno siglo XIX. Víctor Mínguez ha escrito que la emblemática en la Nueva España inicia su declive en la primera mitad del siglo XVIII, con las juras a Fernando VI, y concluye en 1808 con las exequias en Puebla de los heroicos defensores de Buenos Aires ante el ataque inglés<sup>2</sup>. De igual manera, el repertorio de juras, entradas de virreyes y tómulos en la Nueva España, que pacientemente compiló José Miguel Morales Folguera cierra alrededor de esa primera década del XIX la presencia de emblemas en el arte efímero con el Túmulo del obispo fray Antonio de San Miguel Iglesias en Valladolid, en 1804, o la Jura a Fernando VII en Xalapa, en 1809<sup>3</sup>. Considero que las manifestaciones simbólicas derivadas de la emblemática se vieron minadas con la expulsión de los Jesuitas; una muestra de la vigencia de este lenguaje para la Compañía es precisamente en las fiestas de su restablecimiento.

Los vínculos de los jesuitas en la Nueva España con la emblemática datan desde

<sup>1</sup> Ver *Colección del Real decreto*.

<sup>2</sup> Mínguez, 2002.

<sup>3</sup> Morales Folguera, 1991.

las festividades para la bienvenida a las reliquias de los santos narradas en la *Carta del Padre Morales*, así como el encargo de una edición del libro de Alciato sin grabados para sus clases de latín en 1577<sup>4</sup>. No es de extrañarse, entonces, su predilección por este lenguaje simbólico en las festividades de su regreso.

La relación detalla los lemas, describe las pinturas y anota los epigramas de 34 emblemas creados por los estudiantes para la celebración de la bienvenida. El texto se divide en dos partes. Una primera que narra el desarrollo de la fiesta (páginas 1 a 22) y una segunda con la enumeración de los emblemas que colgaban de mantas en el patio y balcones del Colegio de San Ildefonso (páginas 22 a 47).

Elena Estrada de Gerlero citó la relación para hacer mención de un manuscrito singular de Manuel Quiroz y Camposagrado, titulado *Colección de varias poesías alucibas a la restauración de la Sagrada compañía de Jesús por la piedad del Católico y venigno Rey de las Españas el Sor. Dn. Fernando Sepmq (que dios guarde)*<sup>5</sup>. El texto se encuentra en la colección de manuscritos de la Universidad de Texas en Austin. Iluminado con la técnica de la acuarela, da cuenta de endechas mudas, jeroglíficos y laberintos al estilo de su conocida *Colección de varias poesías del arte menor*<sup>6</sup>. Hace diez años Elena Estrada de Gerlero amplió la información acerca del texto del padre Castañiza en su prólogo a la traducción del tomo siete del *Mundo simbólico* de Filippo Picinelli que se traduce en El Colegio de Michoacán<sup>7</sup>. Ella dio cuenta de la edición que se encuentra en la Universidad de Texas. He localizado tres ejemplares más, a los que llamaré texto A, uno se encuentra en la Biblioteca Nacional de España. Existe otro en la Biblioteca Pública de Nueva York, y uno más en la biblioteca de la Universidad de Columbia. Estas ediciones constan de 47 páginas foliadas más 4 preliminares sin folio. El otro ejemplar, que denomino como texto B, se encuentra en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el fondo de la Capilla Alfonsina. Está encuadernado a la holandesa junto a un impreso dedicado a la segunda reinstalación de los Jesuitas en el siglo XIX<sup>8</sup>.

Existieron dos tirajes de la *Relación*, en el texto B se añade con la misma tipografía un par de renglones que dicen: «Con un apéndice que formó un catedrático del expresado seminario». Este apéndice, que comprende de las páginas 49 a la 59, es un añadido sin firma que relata de nuevo las festividades con menor detalle pero mayor soltura. Ahí nos advierte que el padre Castañiza envió a la imprenta quinientos ejemplares que se agotaron de inmediato: «Y ya que han de sudar más las prensas con esta Relación, se ha juzgado muy oportuno publicar varios nuevos acontecimientos relativos a la sagrada Compañía, y todo lo que calló la modestia del Illmo. Sr. Castañiza»<sup>9</sup>.

Luego de la Real Cédula de 1815 que permitió el regreso de los jesuitas al reino el autor narra que al día siguiente de su publicación, los padres José María

<sup>4</sup> Ver la *Carta del Padre Pedro de Morales*, así como las generosas investigaciones del Ignacio Osorio.

<sup>5</sup> La nota es de Estrada de Gerlero en el texto de Clara Bargellini, 1994, pp. 290-291.

<sup>6</sup> Manuel Quiroz Campo Sagrado, *Colección de varias poesías del arte menor y mayor*.

<sup>7</sup> Elena Estrada de Gerlero, 1999.

<sup>8</sup> *Narración de las Muestras de júbilo*. Una noticia acerca del hallazgo de estos dos tirajes fue presentada en el XXIII Congreso de Investigadores del Pensamiento Novohispano, Universidad de Guanajuato, 6 de noviembre de 2009.

<sup>9</sup> Castañiza, 1816, p. 49.

de Castañiza, hermano del relator<sup>10</sup>, Antonio Barroso y Pedro Cantón<sup>11</sup>, jesuitas residentes en la capital desde 1809 y que se desenvolvían desde entonces como clérigos seculares,<sup>12</sup> se presentaron ante el virrey y el arzobispo Pedro Fonte, para tomar parte activa en la reinstalación. La primera casa que recibieron fue el Colegio de San Ildefonso, lugar de la celebración, que tenía entonces 150 alumnos. Se restituyeron dos colegios más y dos iglesias, donde se multiplicaban en sus faenas que los superaba en número.

Las formalidades para el acto de inauguración se dieron por el arzobispo Fonte el 8 de mayo, y se dispusieron sólo de 11 días para prepara las festividades, posteriormente darían inicio a los ejercicios espirituales.

El edificio se adornó con cortinas y banderas en la portadas, en los arcos del patio, las almenas y cornisas. En la fiesta se usaron 34 emblemas, 32 en el patio del Colegio y dos más que se colocaron en la portada principal y en la puerta del noviciado. Los textos fueron realizados por los mismos alumnos y consistieron en construcciones basadas en fuentes clásicas y sacras, pero aportando un mote y un epigrama diferente a los conocidos. No enumeraré los 34 emblemas, pero quisiera mostrar algunos ejemplos significativos del uso de antiguos recursos que habían alcanzado un profundo desgaste.

El emblema tercero toma la imagen del Fénix con el lema: *Morti illudit*. Dio la exposición la siguiente lira:

Cual ave prodigiosa  
Que a sus propias cenizas las convierte  
En cuna, donde hermosa  
Renaciendo se burla de la muerte:  
Así la Compañía, así renace  
Y de sí misma a nuevos triunfos nace.

El cuarto tomaba la imagen del oro que sale de la fragua: «saliendo purificado y muy brillante del fuego: con la leyenda: *Se ipsum vincit*. ¿Quién no ve que del

<sup>10</sup> Atanasio G. Saravia nos informa: «Tuvo el señor Castañiza dos hermanos y dos hermanas: José María que renunció el título de marqués para ingresar a la Compañía de Jesús; María que murió luego; Ignacio Mariano, casado con doña Manuela Fagoaga y Leysaux, y que murió sin sucesión, y María Teresa, casada con don Antonio Basoco quien obtuvo de don Fernando VII el título de Conde Basoco. Por los motivos anteriores, el título de marqués de Castañiza recayó en Juan Francisco que era el hijo menor del matrimonio». 1992, p. 234.

<sup>11</sup> Son de notar las entradas de Beristáin en su Biblioteca hispanoamericana septentrional. Integra a Juan Francisco Castañiza y a su hermano José María, además del padre Cantón, los demás estudiantes no tenían aún la producción ni la trayectoria para alcanzar a ser incluidos. De Pedro Cantón nos dice «Nació en Guadalajara de la Nueva Galicia a 19 de Febrero de 1745 y tomó la ropa de la Compañía de Jesús en Tepozotlán a 15 de julio de 1761. Pasó a Italia con sus Hermanos; y fue uno de los pocos que tuvieron la dicha de volver a ver su patria a los cuarenta años de destierro. Escribió según la Lista del Abate Montengon, *Diccionario castellano y latino sacado del de Zurín y de los mejores Diccionarios latinos y españoles. Vía Crucis del beato Leonardo a Portu Mauricio*, traducido del italiano». Los datos de José María son «Nació en México a 23 de Mayo de 1744, y abrazó el Instituto de S. Ignacio en el noviciado de Tepozotlán a 18 de Marzo de 1761. Pasó expatriado a Italia con sus Hermanos en 1767 y allí tradujo del Italiano al Español *El tratado de la Beneficencia de Dios*, que escribió el P. Alexandro Diotalevi, Jesuita. Regresando a México y restablecido el Instituto Jesuítico fue nombrado Prelado de esta Provincia».

<sup>12</sup> Herrejón, 2003, p. 223.

mismo modo las luces con que resplandecerá la Compañía acrisolada en las pasadas tribulaciones, obscurecerán, por decirlo así los resplandores con que brillaba antes de su persecución?». No puede dudarse de la fuente del creador de este emblema, pues ya en el Picinelli se encontraba esta imagen del oro probado en el fuego, que recomienda adornar a San Lorenzo Mártir o a cualquier otro justo afligido<sup>13</sup>.

El emblema nueve utiliza a las abejas industriosas y trabajadoras saliendo de un panal con el mote *In labore requies*. «No sé si podrá decirse cosa mas expresiva, ni mas verdadera de la industriosa laboriosidad de los Jesuitas, que solo descansan, solo se alegran, solo se alimentan, solo viven en las trabajosas funciones de su ministerio: es cierto que ellos son fieles imitadores del Señor, cuyo nombre lleva su Compañía, el que cuando moraba entre los hombres aseguró que su alimento era hacer la voluntad del que lo había enviado, para perfeccionar su obra».

El emblema 11 era una roca robusta batida impetuosamente de las olas: daba espíritu a la empresa el lema: *Manet immota*. «Contemplar el imperturbable sufrimiento de los Jesuitas, combatidos furiosamente por las desgracias, y entender el emblema es una cosa misma». El 14 era una empresa, un yunque sobre el que se martilla muy reciamente, tenía el mote: *Frustra quatitur*. «Siempre han sido y serán inútiles los golpes tirados a las almas del temple, de las de nuestros incontrastables Jesuitas».

La fuente en los clásicos se mostraba en el emblema sexto. Se pintó a la diosa de la Paz cerrando las puertas del templo de Jano: «sirvieron de lema aquellas palabras de Virgilio: *Silva teget*. Presagiaba cierta vez el poeta una paz de tanta duración, que aquel templo, cuyas puertas se abrían solamente en el tiempo de guerra, se vería cubierto de yerbas, como sucede en los edificios del todo abandonados y sin uso alguno».

Con estos elementos, es posible aventurar, que al igual que Fray Gerundio de Campazas, en la obra homónima del jesuita Juan Francisco de Isla, la emblemática se reducía a Alciato y a los jeroglíficos de Picinello. Los estudiantes que compusieron estos lemas, *picturas* y versos, retomaban los viejos símbolos, desgastados y dispuestos en repertorios, para dar significado al regreso jesuita.

Considero la *Relación* del padre Castañiza el eslabón perdido en el fin de la historia de la literatura emblemática en México. Si bien el restablecimiento, o estaría bien decirlo en plural, los restablecimientos de la Compañía tuvieron altibajos a lo largo de una primera gran parte del siglo XIX que marcaron una tendencia al fracaso —o a la síncope, dirían algunos otros con vocación musical— su impacto en la educación fue altamente aprovechada por las altas esferas del poder. Cómo ver a esta tardía manifestación de la emblemática sino como una presencia obligada por un programa de estudios, como una manera práctica en la formación jesuita de generaciones anteriores. Con acierto, Víctor Mínguez mencionaba que estas imágenes se usaban continuamente, no sólo porque eran eficaces, sino porque había una imposibilidad de renovarse<sup>14</sup>. Los cambios radicaban, levemente, en las palabras; las imágenes se encontraban fijas. Este lenguaje, en los primeros lustros del siglo XIX en la Nueva España no era exclusivo del viejo régimen, pues fue usado también

<sup>13</sup> Picinelli, 2006, p. 66.

<sup>14</sup> Mínguez, 1998, p. 314.

por grupos independentistas, tan necesitados de símbolos unificadores. Existió propaganda insurgente que tenía a la emblemática como primera referencia<sup>15</sup>. Todavía, en el *Diario de México*, el 3 de octubre de 1807, se encuentra una traducción del emblema 112 de Alciato, donde se queja Cupido de una abeja que lo había picado, que tanto había circulado en la Ciudad de México desde el último cuarto del siglo XVI; o se anuncia su efeméride, como recordó a sus lectores en la primera plana del 8 de mayo del mismo año, que dice: «Hoy nació el gran jurisconsulto Alciato año de 1492».

Francisco de la Maza escribió que «los mexicanos siempre han gustado de los jeroglíficos, porque los naturales, antes de sujetarse a la dominación de España, escribían notas simbólicas»<sup>16</sup>. Pero es cierto que llegó un momento que nadie gustaba de inscripciones cada vez más ininteligibles. El «buen gusto» dejaba atrás al Barroco y sus manifestaciones. Uno de los mejores ejemplos en México del final de este tipo de expresiones simbólicas lo tenemos en la novela por entregas *La Quijotita y su prima*, de Joaquín Fernández de Lizardi hacia 1818. En el capítulo xxv, relativo a las exequias en honor de la perrita Pamela, el autor satiriza las honras fúnebres con versos y jeroglíficos que aparecían en la pira:

En el lienzo o costado principal se leía la siguiente inscripción latina:

PAMELAE  
NOBILISSIMAE CANI  
OPTIMOE. STIRPIRITIS. ATAVIS. PROGENITAE  
ANGELOPOLI, NATAE  
OPPIDO. ACAXATENSI. EDUCATE  
PRECLARIS. FACTIS. MEXICO. CORUMSCANTI  
INIBIQUE. OMNIUN. LACRIMIS  
IMMATURA. MORTE. PEREMPTAE  
SECULO. XVIII. PRORANTE  
SUA. DOMUS  
MAXIMO. MOERORE. CONJECTA  
MUNIFICENTISSIMUM. HOCCE. MAUSOLEUM  
IN AMORIS. MONUMENTUM. PERENNE  
EREXIT.

En la frente opuesta se grabó la misma inscripción vertida al castellano, para que la entendieran todos, pues, aunque en este idioma no se han usado jamás, pareció que en obsequio de una perra se debía dar principio a una moda tan importante<sup>17</sup>.

El ritual y sus parafernalia eran objeto de una sincera burla, que marcaba la temperatura de una época.

Para el segundo restablecimiento de los Jesuitas, en un acto registrado en Puebla, *Narración de las Muestras de júbilo con que la piadosa y civilizada Puebla Celebró*

<sup>15</sup> Esparza Liberal, 2000.

<sup>16</sup> Justificación citada por De la Maza, 1946, p. 17.

<sup>17</sup> La traducción dice: «a Pamela perrita finísima, descendiente de abuelos de la mejor raza, nacida en Puebla, criada en Acaxete. Admirada en Mex. por sus esclarecidos hechos, y allí mismo con universal sentimiento arrebatada por una muerte temprana, al acabar el siglo XVIII. Su casa, ocupada de la mayor tristeza, para prueba perpetua de su amor le erigió este magnífico mausoleo». Fernández de Lizardi, 1942, pp. 357-358.

en los días 5 y 6 de octubre de 1853, ya la emblemática era inexistente. El restablecimiento de 1816 fue una ilusión que duró muy poco. Los tres jesuitas habían vuelto como clero secular en 1809, a una edad de 70 años, frágiles en su salud. Reprodujeron en la organización de las festividades su conocimiento de lo que debía ser una fiesta simbólica, quizás la última. Considero que uno de los principales motivos del desplome de la emblemática en la Nueva España fue la expulsión de los jesuitas, se detuvieron su magisterio, sus fuentes, faltó un relevo generacional que cobijó nuevas ideologías. La tradición emblemática en el septentrión fue más callejera y escolar que libresca, mantenía una tradición viva en las calles, y quizás por eso perduró un poco más de tiempo que en la península. Los rituales, lo saben los antropólogos, no desaparecen tan fácilmente. Quedaron los ejercicios en solitario de artistas como Quiroz y Camposagrado o Francisco Eduardo Tresguerras, autores de manuscritos que nunca vieron la imprenta y que fueron pensados casi como un objeto de ocio o de devoción.

La *Relación* significó un último respiro de la emblemática, un lenguaje que mostró su eficacia en trescientos años y que pensaban podía durar todavía un poco más.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bargellini, C., «El coleccionismo estadounidense», en *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España*, t. 2, México, Azabache, 1994, pp. 289-293.
- Beristáin de Souza, M., *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México, UNAM, 1981.
- Castañiza González, J. F., *Relación del restablecimiento de la sagrada Compañía de Jesús en el reino de Nueva España, y de la entrega a sus religiosos del real seminario de San Ildefonso de México*, México, Mariano Ontiveros, 1816.
- *Relación del restablecimiento de la sagrada Compañía de Jesús en el reino de Nueva España, y de la entrega a sus religiosos del real seminario de San Ildefonso de México. Con un apéndice que formó un catedrático del expresado seminario*, México, Mariano Ontiveros, 1816.
- Colección del Real decreto de 27 de febrero de 1767 para la egección del estrañamiento de los regulares de la Compañía, cometido por S.M. al Exmo. Señor Conde de Aranda, como Presidente del Consejo: de las instrucciones y órdenes sucesivas dadas por S.E. el cumplimiento; y de la Real pragmática*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1767.
- Dávila, J. M., *Continuación de la historia de la Compañía de Jesús en México de Francisco Javier Alegre*, Puebla, Colegio Pío de Artes y Oficios, 1880.
- Estrada de Gerlero, E., «Los insectos. Introducción», en Filippo Picinelli, *El mundo simbólico*, vol. 7, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- Esparza Liberal, M. J., «La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes», en *Los pinceles de la historia de la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, México, Munal/Conaculta, 2000, pp. 134-151.
- Fernández de Lizardi, J. J., *La Quijotita y su prima*, México, Cámara Mexicana del Libro, 1942.
- Herrejón, C., *Del sermón al discurso cívico*, México, 1760-1834, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003.
- Maza, F. de la, *Las piras funerarias en la historia y en el arte de México*, México, UNAM, 1946.
- Mínguez, V., «1747-1808: Agonía emblemática. El ocaso de la cultura simbólica», en *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, H. Pérez Martínez y B. Skinfil Nogal, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002, pp. 303-315.
- Morales, P., *Carta del Padre Pedro de Morales*,

- ed. B. Mariscal Hay, México, El Colegio de México, 2000.
- Morales Folguera, J. M., *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España*, Granada, Junta de Andalucía, 1991.
- O'Neill, Ch. y J. Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, t. 2, Madrid, Universidad de Comillas, 2001.
- Osorio, I., "El género emblemático en la Nueva España", en *Conquistar el eco*, México, UNAM, 1989, pp. 173-188.
- *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, México, UNAM, 1980.
- Quiroz Camposagrado, M., *Colección de varias poesías del arte menor y mayor [1805]*, México, INBA-AGN, 1984.
- Picinelli, E., *El mundo simbólico. Serpientes y animales venenosos. Los insectos*, vol. 7, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- *El mundo simbólico. Los metales. Los instrumentos eclesiásticos, (libros XIII-XIV)*, vol. 11, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.
- Narración de las Muestras de júbilo con que la piadosa y civilizada Puebla Celebró en los días 5 y 6 de octubre de 1853, el decreto del 19 del mismo Espedido por el Geñe Supremo de la Nación General D. Antonio López de Santa-Anna, que restablece en toda su plenitud, el Instituto de la Compañía de Jesús*, Puebla, Imprenta de José María Rivera, 1853.
- Saravia, A. G., *Obras*, vol. 1, México, UNAM, 1992.
- Valle, R. H., «Jesuitas de Tepozotlán», *The-saurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. IX, núm. 1, 2 y 3, Bogotá, 1953, pp. 159-263.